



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRIA EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

La dimensión política de la radio.

Tesis que presenta Roberto Nájera Rivero para
optar el grado de Maestro en Comunicación y Política.

Director de tesis: Dr. Raymundo Mier Garza

México, D.F., mayo de 2008

Resumen.

A la radio, y a los medios de comunicación masiva en general, le ha sido conferida una centralidad instrumental y una eficacia para intervenir por sobre la dinámica de la acción colectiva, reconfigurando la naturaleza de los vínculos y modelando marcos simbólicos de interacción. Esta centralidad se sustenta principalmente en el grado de protagonismo y aceptación que este medio logró adquirir en el desarrollo de diversos procesos políticos y sociales alrededor del mundo, durante el siglo XX.

Sin embargo, es posible observar que argumentaciones de este carácter establecen una determinación por la cual lo tecnológico se instaura por sobre encima de lo social sin considerar que, efectivamente, es a partir de lo social -y sólo en lo social- que lo tecnológico logra adquirir un sentido.

Este desplazamiento de lo social, y del hecho político singular y contingente, ha dado motivo a una gama de razonamiento que, desde la teoría y la praxis, se aprestan a tratar de construir formulaciones para un uso efectivo de los medios y la radio; y que no obstante la diversidad de fines que se plantean, parecen agruparse al menos en dos tendencias: para el control o la emancipación.

Reflexionar en torno a las consideraciones que subyacen en estos razonamientos y encontrar los puntos de convergencia y divergencia entre las dimensiones de la comunicación y la política es el objetivo del presente trabajo.

Índice.

Introducción

- I. El razonamiento tecnológico. Centralidad y opacidad.
- II. Sobre la noción de "neutralidad" en la radio
- III. Consideraciones sobre "lo político"
- IV. El simulacro de la política
- V. La dimensión política de la radio
- VI. Tres momentos de la radio.
- VII. Conclusiones

Bibliografía.

Introducción.

La segunda década del siglo XX dio cuenta del advenimiento de la radio como un medio de comunicación masiva. La "telegrafía sin hilos" encargada de transmitir mensajes navieros para el comercio y la guerra a través de radiogramas, boletines meteorológicos o señales guía, se separaba en definitiva para constituirse tan sólo como una etapa: como el tránsito a otra forma de la invención que aparecía de manera sorpresiva, inaudita y, por lo demás, totalmente incierta.

El "Teatro sin ojos", la "imaginación inalámbrica" o el "periódico sin papel y sin fronteras" fueron nombres que desde el arte y la política se impusieron para tratar de reconocer cualidades a ese dispositivo que había llegado vacío de toda prospección funcional pero que, simultáneamente, multiplicaba por miles a sus oyentes alrededor del mundo.

Poco importaba si la radio-transmisión consistiera en un boletín noticioso alemán, un discurso político estadounidense, un concierto desde Francia o un drama inglés. Una inusitada pasión por la lejanía y una necesidad del ensayo sistemático de las potencialidades del objeto se conjugaban para conformar otro sueño sobre el progreso. "En los inicios de la década de los 20 -declaraba Walter Gifford de la compañía AT&T dos décadas después, en 1944- *nadie sabía hacia dónde se dirigía la radio realmente*".¹

¹ Citado por Carolyn Marvin "Primeros usos del teléfono", en: David Crowley y Paul Heder, *La comunicación en la historia. Tecnología, cultura y sociedad*, Barcelona, Bosh 1997, p. 226. en: De Quevedo, Lourdes. *La emancipación artística de la radio*. Universidad Pedagógica Nacional. México, 2001 p. 24

Sin embargo, es posible que esa vacuidad fuera al mismo tiempo la encargada de trazar y conformar su historia. En los años 30 Bertolt Brecht señalaba la sobrevaloración que hace la sociedad sobre aquellas cosas que parecen encerrar "posibilidades", sin reparar verdaderamente en los resultados producidos. En lo particular, sobre la radio conjuraba:

*"Si creyera que la burguesía ha de vivir todavía cien años, estoy convencido de que estaría también cien años desbarrando a propósito de las inmensas posibilidades que encierra, por ejemplo, la radio"*².

Una paulatina aceptación del medio en la vida cotidiana, cargada de nuevos hábitos y rituales, pronto fue advertida por las empresas y los Estados nacionales que vieron en estas prácticas cotidianas una posibilidad para el comercio, para la difusión de la cultura e incluso para la misma guerra. "La radio telefonía –declaraba Goebbels previo a la Segunda Guerra Mundial- es el más moderno y el más poderoso de los instrumentos de propaganda, el más importante medio de difusión entre las masas... Debe permitir fundir al pueblo alemán entero en una voluntad única".³

De la radio como propaganda, a la radio como persuasión o como emancipación, se presentó siempre una invariante: su eficacia para intervenir

² Brecht, Bertolt "Teoría de la radio" en *De las ondas rojas a las radios libres*, Lluís Bassets (comp). Ed. Gustavo Gilli, Barcelona 1981. Pp 49-50

³ Citado en *Interferencias*, no. 2, primavera de 1975, p.40 en: Collin, Claude. *Radio poder. La radio como instrumento de participación social y política*. Folios ediciones, México, 1983.p. 49

en la dinámica de la acción colectiva. Los procesos políticos que tendrían lugar durante ese siglo, y en los cuales el medio adquirió una fisonomía estratégica, no parecieron sino confirmar esas tesis.

Considerado objeto "transparente" apegado a la literalidad de un proceso de emisión y recepción, desde esta perspectiva la radio navegó entonces sobre un cúmulo de saberes y certezas sobre sus operaciones, sus cualidades y sus potencialidades, que la dotaron de un marco de centralidad que apuntaba y se confundía con la omnipotencia y el control. Tanto el funcionalismo como la teoría crítica dieron sustento a este tipo de determinaciones al desplazar la reflexión sobre las formas y estructuras de los procesos sociales particulares y de la propia incidencia de la forma técnica por sobre la significación individual y colectiva.

*"La palabra radio, utilizada sin otra precisión, puede en rigor designar una tecnología, pero no un modo de comunicación. La radio no existe en sí. Existen radios que son muy diferentes según las manos en las que se encuentran y según el periodo político en que emiten."*⁴

Progreso, control y emancipación parecen ser algunos de los marcos por sobre los cuales la radio ha transitado durante casi cien años, no solamente desde la práctica sino también en el abordaje teórico. Desde estas perspectivas se sustentan una infinidad de adjetivaciones que, por lo demás, parecieran

⁴ Collin, Claude. Op.cit. 56

querer desprenderse de estas categorías o singularizarse como una nueva posibilidad: radio comercial, cultural, educativa, política, comunitaria, ciudadana, etc.

Es sin embargo evidente que el objeto tecnológico aparece siempre ubicado y dotado de una centralidad esencial que encubre una serie de problemáticas complejas para el reconocimiento del propio medio tanto como de los procesos sociales en los cuales se involucra. Los trabajos de investigación sobre la radio parecen situarse en estos marcos de circularidad que encierran diversas determinantes por la cual se vincula a los medios de comunicación en general y a la radio en particular con el *poder*.

Ya sea desde la perspectiva del control, específicamente, o de la educación, la cultura y la democracia, se plantea como hecho axiomático que el medio es poseedor de un carácter neutral. Esta noción deja de lado la singularidad de los procesos sociales particulares y la gama de interacciones, tiempos, formas y estructuras en que se desenvuelven los procesos sociales. La centralidad atribuida a la radio en estos marcos, establece una determinación por si mismo.

El trabajo que proponemos se centra en la convergencia que aparece entre el medio de comunicación y la dimensión política de la sociedad. No se trata de la línea que se ha pretendido en diversos estudios, por los que el medio aparece como elemento central de los procesos. Por lo contrario, se trata de ubicar la centralidad de lo político y lo social, de comprender al medio

en esa momentánea centralidad virtual en la que recupera su carácter instrumental y que se ha dado como equivoco en las reflexiones que sobre el medio se han realizado.

Para ello es necesario dilucidar, en primera instancia, acerca de esos marcos de opacidad que como objeto tecnológico marcan su propia significación en la vida social. Por otra parte, la reflexión sobre la dimensión política de la sociedad que, cargada también de equívocos, son al mismo tiempo soporte de las reflexiones realizadas para los medios y que deviene en argumentaciones sobre su propia centralidad.

I. El razonamiento tecnológico.

Desplazado el horizonte teológico como garante de toda certeza sobre las cosas del mundo, la modernidad irrumpió sostenida por los mismos principios esenciales anteriores de *verdad y felicidad*. No obstante, al tratarse de una nueva etapa marcada fundamentalmente por una valoración positiva y excepcional de *la razón*, estos fundamentos de verdad y felicidad fueron reconocidos en la *ciencia* y el *progreso*.

La ciencia como la forma por la cual se podría acceder al conocimiento objetivo de lo real y el progreso como la fuerza motora de la transformación de lo social fueron entonces los nuevos paradigmas que se conformaban en esta etapa, pero que simultáneamente conformarían a la naciente sociedad secular en el marco de un nuevo imaginario. Pero ciencia y progreso fueron además concebidos como una relación intrínseca en la cual se entrañaba, al mismo tiempo, una expectativa y una promesa sobre el futuro: *el empleo racional de la ciencia en el mejoramiento de la vida que daría impulso al progreso*.

La tecnología se insertó simultáneamente en estos dos órdenes como el soporte instrumental y práctico, a través del cual se posibilitaría la aprehensión y el control de la naturaleza y la realidad. Pero también, como el canon de la civilización: el parámetro a través de la cual, y dependiendo del grado de su presencia o la ausencia, se podría determinar el estadio de una cultura en particular. De esta manera, la tecnología aparece materializada en nuevas técnicas, prácticas y procedimientos, a la vez que nuevos objetos, que se

fueron desarrollando, a la vez que implementando y extendiéndose a todos los ámbitos de la vida colectiva.

Esta paulatina inscripción en lo cotidiano -en lo público, lo privado, lo íntimo-, pronto fue constituyéndose en un avasallamiento tangible e intangible que dio lugar a un proceso paulatino e irreconocible sobre la centralidad del *razonamiento tecnológico*.

*“La tecnología parece abrirse en cada instante a un devenir orientado por una promesa de bienestar o por la revelación de potencias inéditas e inadvertidas, o incluso por la experiencia de los placeres, bienestar o severidades hasta entonces ajenos de la propia forma de vida. Los objetos tecnológicos constituyen un desbordamiento, una exacerbación de la forma de vida y no su ampliación armónica, no su desarrollo potencial”.*⁵

Las transformaciones que tuvieron lugar en el siglo XVII, y principalmente en el siglo XVIII con la consolidación del modo de producción capitalista -la acumulación y el privilegio dado del valor de cambio (mercantil) en detrimento del valor de uso-, dieron cuenta de una confluencia entre este razonamiento tecnológico y el mercado. Una acelerada tecnificación, la reorganización y sistematización de la división del trabajo -que por lo demás implicó el desarrollo de otros instrumentos y nuevos mecanismos y estructuras para la producción,

⁵ Mier, Raymundo. “Vértigos de la opacidad: tiempos y experiencia en el régimen tecnológico” en *Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, no. 25 julio-diciembre 2005. UAM-X, México, 2005. p. 15

la distribución y el consumo- fueron las dinámicas sobre los cuales este razonamiento se fijó, oculto bajo los criterios de *necesidad, funcionalidad, eficacia y control*.

Pero no sólo sobre el ámbito económico, la dimensión del trabajo y las actividades productivas. La gestión de la propia economía, de la política y de lo social requerida por los nacientes Estados nacionales hizo de estos criterios un modo de intervención sobre las colectividades y las formas de vida, dando lugar a una racionalidad planificadora. De esta manera, se implementaron lógicas singulares de planeación y organización tanto para la administración como para la gobernabilidad que, conformadas bajo la idea de un todo coherente y ordenado, permitieran a los estados el *control* sistemático sobre los procesos sociales. El razonamiento tecnológico y la exacerbación por los mecanismos de control reclamaron para sí nuevas operaciones, el desarrollo de otros mecanismos, de otras lógicas y objetos. Se presentaba así, un marco de circularidad incesante.

La tecnología adquirió entonces un carácter autónomo, con razón y vida propias, que desplegaba su dominio a todos los aspectos de la vida de forma invisible (la alimentación, el vestido, los servicios, la comunicación, la infraestructura, etc.), desvaneciendo los límites con lo natural, su historia; pero además, sobre la formas de vivir la experiencia, las relaciones, formando nuevas identidades, etc.

*“Las máquinas de las que se trata en el periodo capitalista – apuntaríamos la tecnología en su conjunto– son perfectamente máquinas ‘intrínsecamente capitalistas’. Las máquinas que conocemos no son objetos ‘neutros’ que el capitalismo utiliza con fines capitalistas, ‘apartándolas’ (como tan a menudo piensan, con total ingenuidad, los técnicos y los científicos) de su pura tecnicidad, y que podrían ser, también, utilizadas con ‘fines’ sociales distintos. Desde mil puntos de vista, las máquinas, en su mayoría consideradas en sí mismas, pero en cualquier caso porque son lógica y realmente imposibles fuera del sistema tecnológico que ellas mismas constituyen, son ‘encarnación’, ‘inscripción’, presentificación y figuración de las significaciones esenciales del capitalismo”.*⁶

Si habremos de considerar que toda racionalidad descansa sobre la exposición explícita de una lógica argumentativa y la presentación de una evidencia, la centralidad y eficacia atribuidas a la tecnología en el marco del mercado y en la propia transfiguración de lo social sobre esta dinámica, fueron el fundamento de un *régimen tecnológico*. Sin embargo, esta significación de la tecnología y la inserción al *régimen tecnológico* entrañaba al mismo tiempo un marco indistinguible de contradicciones: ahí donde se ubicaba una concepción puramente instrumental para potenciar las capacidades de los sujetos, se presentaban transformaciones disciplinarias de los cuerpos o la irrupción de nuevos saberes.

⁶ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Tusquets Editores. Barcelona, 1983. Pp. 309-310

Ahí donde se suponía una subordinación de los objetos y las técnicas, éstos iban modelando y trastocando imperceptiblemente los hábitos, los vínculos, las formas tradicionales de organización y de alianza (nuevos mecanismos y formas de exclusión, de sometimiento y de poder). Paradójicamente, al tiempo que la racionalidad tecnológica intervenía y saturaba todos los espacios de la vida colectiva, dotándose de un grado de familiaridad y de una cualidad neutra, esta visibilidad latente iba constituyendo su propia condición de opacidad.

“La opacidad de lo tecnológico no es sólo la de su lógica o de las condiciones físicas de su operación: la opacidad se ahonda con la ininteligibilidad creciente de su historia, de su origen, sus condiciones de eficacia, sus alcances y los mecanismos de su desempeño. Esa condición dual de la tecnología: transparencia y opacidad, se amplía a otros dominios de la experiencia, se exhibe como espectacularidad o como perfiles y acciones imperceptibles, o bien se traduce en expresiones fantasmales de deseos y expectativas o se transfigura en modos de darse del paisaje civilizador. Esas metamorfosis a su vez ocultan la violencia y el predominio de la opacidad como rasgo determinante de la ‘razón’ tecnológica”.⁷

En tanto objeto tecnológico, la radio no escapó a prácticamente ninguna de estas determinaciones sobre la utopía del progreso sustentado en el uso

⁷ Mier, Raymundo.op. cit. 29

racional de lo tecnológico. Las vanguardias artísticas de principios del siglo XX fueron quizá las primeras en dar fe de una parte de esta imaginaria.

Al percibir una claridad sobre la fuerza potencial del medio en procesos comunicativos, aludían a ésta como posibilidad y factor de integración social. Sobre una idea férrea del progreso, subyacía el anhelo y la promesa de un porvenir fraterno que quedaron plasmados en sus exhortos a otros artistas y a los productores, en una narrativa alusiva o en la propia experimentación sistemática.

Así, múltiples fantasías y propuestas fueron generándose en este primer encuentro con por el objeto: la radio como una red global portadora de un lenguaje universal, la radio como el “retorno” a un pensamiento colectivo sustentado en la humanidad sin diferencias de lenguaje, o la radio con fines altruistas y utilitarios (recoger los acontecimientos para difundirlos en un planeta sin fronteras).

En un fragmento del cuento “El Rey Luna” del escritor italiano Guillaume Apolinar se lee la imagen visionaria que alcanzan algunas de estas ideas a propósito de los alcances del medio y sus posibilidades:

“Ahora escuchábamos una campaña japonesa. El murmullo del viento en los árboles –una zona rural probablemente, porque escuché sirvientes sonriendo, un cepillo de carpintero y la espuma de una catarata congelada-. Entonces, otra tecla fue

presionada, fuimos directo hacia la mañana, el rey felicitando la labor socialista de Nueva Zelanda, y escuché los geysers esparciendo agua caliente (...). Montado en un tren en los Estados Unidos, ruidos urbanos de Chicago, buques a través del Hudson, oraciones a Cristo en México, el carnaval de Río. Una copa de té en París, un coro de Bonn, juegos de cartas en Nápoles, y finalmente las diez en punto en Trípoli. Entonces los dedos del rey corrieron sobre las teclas al azar y simultáneamente emergieron todos los sonidos de este mundo, en el cual estamos nosotros y donde tuvimos todo un viaje auricular.⁸

La etapa previa la Segunda Guerra Mundial contribuiría también a crear nuevas formulaciones sobre el objeto. Aún antes de constituirse en un medio de masas, la “telegrafía sin hilos” había mostrado su funcionalidad durante el primer conflicto y también en otras guerras internacionales o anexionista.

El perfeccionamiento de pequeños receptores-emisores diseñados por Francia fue decisivo para el contacto entre las unidades de primera línea y retaguardia, y su despliegue, mientras que los centros de observación mantenían contacto y organizaban las operaciones navales y aéreas. Alemania, por su parte, hacía uso de esta tecnología para mantener sus relaciones diplomáticas con los países neutros. La rapidez tecnológica encadenaría entonces las nociones de *anticipación* y control.

⁸ De Quevedo, op. cit. Pp. 19-20.

Considerada como una guerra total que había desbordado el aspecto de lo militar para situarse de manera planificada en los ámbitos político, económico e ideológico, el uso de la propaganda en ambos bandos había permitido el surgimiento este mecanismo “eficaz” para las adhesiones y el apoyo.

Durante el breve periodo de paz, la convergencia entre la radiodifusión en pleno desarrollo y la propaganda no sólo constituirían el contacto entre dos historias nacientes que daban por resultado la encarnación de una serie de ficciones soportados por la idea y deseo de control sino también una nueva centralidad del hecho tecnológico. Así, a la par del desarrollo de investigaciones y teorías sobre el comportamiento instrumental de los medios en lo que se dio en llamar la opinión pública con propósitos publicitarios y políticos, principalmente en los Estados Unidos, y las discusiones sobre los usos de la radio (cultura, educación o información) en lo que serían los países aliados europeos, en las potencias del eje y sus aliados se presentaba otra fisonomía.

“La radio era considerada como el medio privilegiado para acentuar y prolongar el magnetismo del jefe al hacer que su palabra penetrara hasta en el último de los hogares; al efecto se utilizaba toda clase de artificios: música, eco, repeticiones, amplificaciones, crescendo de tambores acompañando a Hitler hasta la tribuna... La política era literalmente teatralizada. La

radio resultaba ser un instrumento de acondicionamiento del inconsciente colectivo al servicio del régimen."⁹

Durante la guerra y una vez concluida la vorágine de información, contra-información y manipulación en que se había sumido a la radio, la percepción de estar frente a un arma estratégica sería la constante en el manejo de la gestión política, tanto internacional como local.

Es de considerarse que todo lo anterior no hubiera tenido lugar sin esa extraña fascinación que representan en los objetos tecnológicos, sea por las cualidades y las posibilidades que de ellos se observa a partir de las certezas que circunscribe una evidencia y el sentido familiar que adquiere la tecnología al circunscribirse en una colectividad: la legitimidad fundada en saberes aparentes sobre las lógicas de funcionamiento.

⁹ Collin, Claude. Op. cit , p. 50

II. Sobre la noción de *neutralidad*.

La radio es considerada dentro del *conjunto de dispositivos para la circulación de mensajes* denominado *medios masivos* o *media*. Una consideración como ésta, prefigura un marco de generalidad, de ordenamiento y de regularidad, así como una identidad intrínseca. Se trata entonces de una serie de objetos "homogéneos" y determinados por una funcionalidad instrumental.

No obstante, es evidente que cada elemento u objeto del conjunto se encuentra conformado por singularidades y especificidades, tanto desde el punto de vista del propio dispositivo tecnológico como de los sustratos materiales propios que pone en juego en el circuito de la circulación. Por ejemplo, no obstante compartir en ocasiones las mismas materias en los procesos de producción de los mensajes (visuales, auditivas o lingüísticas), éstas se encuentran de antemano limitadas y reconfiguradas por el objeto, y por la articulación diferenciada de los diferentes tipos de códigos narrativos que se utilizan.

Una intervención y limitación similar podría referirse sobre las posibilidades de lectura, interpretación o reconocimiento de los mensajes, que por lo demás involucra una multiplicidad de procesos, individuales y colectivos (hábitos, experiencia, saberes, memoria, rechazo, deseo, etc.), que eluden la estabilidad de una posible regulación. No se toman en cuenta las posiciones que los sujetos adoptan según su situación o por su inserción en las diversas instituciones por las que transitan, de su desplazamiento y movimiento perpetuos. Esta supresión y desplazamiento de las singularidades y

particularidades aparece, sin embargo, como un continuo en la comprensión de los medios.

Las *teorías generales* dan cuenta de un solo y único fenómeno, ahí donde existe una intervención múltiple que condiciona los procesos, el cual es posible de aprehender a partir de organizar esquemas lógicos, reconstruir trayectos, y donde el conjunto de los dispositivos adquieren un carácter de pura *instrumentalidad*. Otro tipo de generalización y de ordenamiento aparece sustentada por las funciones comunicativas prácticas que se piensa para los medios como el entretenimiento, la educación o la información, y todas las variables que a partir de estas categorías se les van correspondiendo (para la cultura, el comercio, la educación formal e informal, etc.), que no sólo pertenecen a ámbitos diferenciados sino corresponden a procesos en absoluto disímbolos:

Generalizaciones de esta naturaleza son formas a partir de las cuales se ha ido constituyendo una *noción de neutralidad* de los medios y de la radio. No se trata en ningún momento de un "concepto" sobre el cual se sustente una reflexión específica ni mucho menos una argumentación definida. La neutralidad "aparece", paradójicamente, denegada pero acompañando los discursos o razonamientos teóricos y empíricos. Se trata de una condición aparentemente autónoma y funcional de los medios que reposa sobre las posibilidades de reconocer y prospectar desde el inicio, tanto la identidad de los otros singulares y dispersos, así como las lecturas y los procesos que serán desencadenados.

Las formulaciones esquemáticas, abstractas, emisor-receptor o producción-consumo, no obstante la complejidad que fueron adquiriendo a través de diversas disciplinas, han sido los puntos de partida para comprender la inscripción de los medios en la vida social. Pero la noción de neutralidad no sólo es alimentada por esta supresión de las condiciones que impone el objeto o la figuración que desconoce:

*"...Las estrategias determinantes de la subjetividad y las operaciones semióticas en el polo del emisor y del receptor...de la particularidad material de las operaciones semióticas discursivas... de las reglas locales de argumentación y los procedimientos de legitimación"*¹⁰

Para el caso que nos ocupa -la radio-, su inserción en diversos procesos sociales y políticos dio como resultado una racionalidad compartida sobre los saberes acerca del dispositivo, de su eficacia, los cuales pronto se diseminaron hasta integrar un régimen de verdad y se enlazaron con diversos campos de la reflexión y la praxis.

Una tesis particular a destacar, y que involucra la noción de "neutralidad", es la propuesta por Hans Magnus Enzensberger. En su propuesta sobre "otros usos" de los medios, este carácter neutral aparece inserto en un principio de reversibilidad de la técnica. Por lo demás, fue referente para las llamadas *radios libres* europeas de los años setenta.

¹⁰ Mier, Raymundo. *Radiofonías: hacia una semiótica itinerante*. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. México, 1987. p. 92

“Cualquier radioreceptor a transistores también es, por la naturaleza de su construcción, una emisora en potencia, pues por acoplamiento o reacción puede actuar sobre otros receptores. Por lo tanto, la transformación de un mero medio de distribución en un medio de comunicación no ofrece ningún problema de índole técnica. Esta transformación se evita conscientemente por unas pésimas razones políticas. Así, la diferenciación técnica entre transmisor y receptor refleja la división social del trabajo entre productores y consumidores, que ha adquirido una agudización política especial en el campo de la industria de la conciencia”¹¹

Pareciera como si el medio estuviera ahí y sólo bastara con montarse de uno u otro lado para integrar o transformar, de manera totalizante, las características específicas: singulares, colectivas, históricas, locales, etc., de la escucha y de la propia comunidad; de los procesos de legitimación y de la propia acción. Se establece un supuesto sobre los otros: que los sujetos escuchan y actúan de la misma manera, con los mismos criterios y sobre las mismas reglas. La radio, entonces, es pensada como una simple tecnología facilitadora del proceso de transmisión (distribución en los términos de algún modelo productivista) para la consolidación de un objetivo.

¹¹ Enzensberger, Hans, *Elementos de una teoría de los medios de comunicación* (fragmentos) en la siguiente dirección electrónica: <http://www.vivalaradio.org>

De la misma manera, parece haber sobre todas estas consideraciones una idea sobre "el deber ser" de los medios y en particular de la radio: una especie de uso emancipador.

El cuadro que presenta Enzensberger sobre su propuesta, muestra de manera clara su propuesta de reversibilidad de los medios y esta noción oculta sobre la neutralidad. Por otra parte, es de mencionar que esta idea se planteó para el conjunto de medios de comunicación.

Uso represivo	Uso emancipador
<i>Programas de control central</i>	<i>Programas descentralizados</i>
<i>Un trasmisor, muchos receptores</i>	<i>Cada receptor, un trasmisor en potencia</i>
<i>Inmovilización de los individuos</i>	<i>Movilización de masas</i>
<i>A la abstención participativa</i>	<i>Interacción de los participantes</i>
<i>Despolitización</i>	<i>Proceso de aprendizaje político</i>
<i>Control por propietarios o el Estado</i>	<i>Control socializado por organizaciones autogestivas</i>

Es significativo el hecho que las argumentaciones de Enzensberger aludan también a esos otros usos. En ello pareciera proponer una determinación sobre un régimen de verdad abalado por la colectividad históricamente. Es decir, que el uso correcto, o mejor dicho, este uso correcto estuviera envuelto en una dimensión global de un orden social positivo. Como si el uso emancipador estuviera totalmente cercano o emanara del propio de imaginario colectivo.

Felix Guattari también reflexionaba en torno a los medios y particularmente sobre las radios libres italianas. De acuerdo con Guattari, los medios parecían ir definiéndose en dos direcciones totalmente opuestas. Por un lado, hacía la constitución de sistemas de control de Estado y de monopolios comerciales que tenían como finalidad el modelar la opinión y reforzar las normas de clase dominante, y por otro en una lucha contra la sujeción.

En una propuesta por demás similar y contemporánea a la de Enzensberger, Guattari se propuso el análisis y la construcción de una modalidad de los medios que posibilitara:

1. *la apropiación colectiva de los medios,*
2. *formas de autogestión* (que quizá pueda comprenderse no sólo a nivel de la constitución sino también como promotora de procesos autogestivos), y
3. *espacios de libertad.*

Para el caso de la radio, Guattari parecía comprender que con el establecimiento de un sistema de *feed-back* abierto a la población, también se posibilitaba la experimentación y de una especie de democracia directa. Por otra parte, consideraba que la palabra directa era portadora de una *considerable carga de deseo*. Y que esa "carga de deseo" inevitablemente transitaría a la acción. La acción es en él entendida como el "*ir hacia... lo que está en juego*" y como una lucha contra la sujeción.

Aun cuando podemos considerar que en definitiva la radio ha jugado un papel muy importante en varios sucesos políticos históricos de gran importancia y en diversas experiencias han logrado integrarse en ámbitos sociales diferenciados (campesino, indígenas, mujeres, etc.), estas perspectivas sobre sistemas de control, por un lado, y de *"lucha contra la sujeción"* o *"satisfactora de necesidades comunicativas"*, por otro, ambas se insertan de igual manera esta noción sobre la neutralidad.

En este sentido, las experiencias comunitarias se diversifican en términos de los públicos y de objetivos específicos -perspectivas de acción- y de gestión. Sobre esta base parecemos enfrentar la idea de una dirección inequívoca y unívoca sobre la creación de significados: idea que se acerca de la misma manera a una teoría sobre el control. En esta perspectiva dominada por la determinación de régimen de verdad, no existirían entonces estrategias propias ni ninguna posibilidad de creatividad colectiva.

Si regresáramos a la reflexión de Guattari sobre "la carga de deseo" intrínseco en los proyectos de "radios libres populares" que desembocan necesariamente en la acción de los sujetos (contra la sujeción), cómo explicar entonces que modelos estructurados de forma similar tiendan a su desaparición o a su total transformación, a veces en sentido totalmente inverso al proyecto originalmente propuesto.

Una hipótesis tentativa nos lleva a considerar, por tanto, que la dimensión política de la radio se encuentra determinada más por la propia dinámica de la

acción política colectiva que a partir de una posición determinada con anterioridad o producida por una estrategia programada.

III. Consideraciones sobre lo político.

Aquello que mantiene cohesionada a una sociedad, no dice Cornelius Castoriadis, es su *institución*.¹² La institución comprendida como un conjunto normativo que se conforma como unidad específica, en un espacio y un tiempo determinados.

Este conjunto normativo se integra entonces una compleja red de significaciones que no devienen de ninguna referencia a lo real, pero que atraviesan la vida de la sociedad, a la vez que la orientan y la dirigen. Se trata de un *imaginario* por el cual se determina aquello que tiene sentido. Es una creación del mundo y del propio mundo social.

Esta red de significaciones son arbitrarias y no existe un lógica de organización. Está conformada por grupos, pero no es reducible a grupos o a sistemas de grupos. Este orden social y su organización no corresponden a una noción matemática. Y sin embargo, existe un orden ontológico que da unidad, coherencia y diferenciación organizada. Este sistema de interpretación, de ese mundo y no de otro, es el que dota de identidad a una sociedad o una colectividad. Por lo tanto, cualquier atentado que se pudiera suscitar en contra de ese sistema es, al mismo tiempo, una amenaza contra la propia identidad. Una amenaza mortal, en tanto que estaría conformada por un no-sentido, es decir, por el extravío.

¹² CASTORIADIS, *Ciudadanos sin brújula*. Ediciones Coyoacán. México, 2002.

La inminente desaparición de la identidad o el peligro si bien da lugar a experiencias limítrofes, éstas son indeterminadas. Lo mismo pueden ser generadoras de la parálisis que de una inminente o potencial fuerza de creación.

Ahora bien, la institución no es sólo el conjunto de individuos y de estas significaciones en una relación determinista. La sociedad se instituye a partir de dos mecanismos: a través del *poder explícito*, que pertenece a la esfera de la dominación, y el *infra-poder*. El primero, que se localiza en instancias con capacidad de emitir órdenes sancionables y, el segundo, que no es localizable pues es la institución misma de la sociedad.

Pero más que un poder explícito, la institución de la sociedad ejerce un *infra-poder radical* que es ejercido por la sociedad instituida pero que encuentra detrás a la sociedad instituyente. El poder explícito estaría en las instancias que pueden emitir órdenes sancionables.

Otro mecanismo mediante el cual se instituye la sociedad es por una articulación de tres dimensiones indisociables: la representación, el afecto y la intensión. Es decir, la representación de las significaciones y de las ideas, los afectos que dan una manera de vivirse, de vivir el mundo y la vida, y las intensiones que es el empuje pasado/presente, el porvenir (que es azar e incertidumbre) que está siempre por hacerse y que prolongará el sentido establecido.

Al aludir el entramado de la red de significaciones de una sociedad, nos encontramos ante marcos de relativa estabilidad, adquiriendo una forma positiva. Se estabiliza la violencia con que son depositados en el individuo. Las significaciones, afectos y porvenir son ante todo conservadores. Sin embargo, la sociedad en tanto auto-creación es también auto-alteración. Se cuestiona su propia institución, su representación del mundo, su representación imaginaria social. Rompe el cierre de lo instituido, develando en ello y abre un espacio en donde se da la actividad de pensamiento.

Esta actividad de pensamiento reflexivo se denomina *autonomía* de la sociedad y es la forma por la cual se vincula la aparición de un nuevo tipo de ser histórico. La autonomía surge entonces de la interrogación no refiriéndose a "hechos" sino a significaciones imaginarias sociales y su fundamento posible. En ese momento nace la política, es decir, nace la libertad. No se trata de encontrar una razón inmutable que se daría de una vez por todas sino de la interrogación, de hacer y de instituir.

Hasta aquí, esto que Castoriadis llama la *institución*, parece ser lo que se denomina *la cultura*, es decir, esa trama de acciones, ordenes simbólicos, formas reflexivas y efectivas de interpretación, normas, imperativos, estrictiones, sanciones institucionales, etc., que parecen ser al mismo tiempo una *gestión del riesgo*. Esto es, la desaparición del poder abstracto de la norma que sin embargo se devela en los signos que dan lugar en las experiencias límites. Los signos del riesgo aparecen cuando la alianza con los otros

desaparece y su vacío parece impregnar todas las formas de representación compartidas: la memoria, la acción, el deseo y la expectativa de identidad.

El riesgo suscita la aparición de la *responsabilidad* que es una "acción" positiva a través de la cual se construyen las expectativas del porvenir bajo el impulso del deseo, que entrelaza las propias expectativas de identidad individual y colectiva, y orienta la experiencia de cara al horizonte. En este sentido, podríamos considerar una divergencia en el sentido de los actos, que no hacen patente alguna racionalidad, y que se constituyen en formas, recursos, estrategias, dinámicas y secuelas del ejercicio del poder. Estas experiencias que conjugan lo imperativo y lo limítrofe y que se proyectan en el espacio público en la espera de un sentido, es a lo que denominamos "lo político".

Lo político es entonces la experiencia de lo imperativo que se reconoce en lo que irrumpe, en el acontecimiento, en los impulsos y la dinámica contingente de las acciones colectivas sobre la experiencia de los límites, como una aprehensión de la vacuidad de la norma. La acción colectiva se vuelve entonces una reflexión en acto sobre esta vacuidad y los horizontes de lo intolerable.

Es entonces en lo político donde surge el riesgo como una experiencia del tiempo, de lo porvenir. Surge un sentido particular del imperativo de la acción: cancelar la presencia agobiante de los límites, de la extinción de las identidades, o de llevarlos hasta la exacerbación.

Como hemos visto, la forma institucional se manifiesta en una modalidad múltiple de poder. La institución engendra aquí un doble imperativo: una forma positiva y una forma negativa de la fuerza de ley. Por una parte, la institución lleva a afirmar, a actuar y asumir la aceptación de las identidades, los valores que rigen y las categorías que hacen visible el acto de reciprocidad.

Sin embargo, en su forma negativa, es donde se ubica la gestión de la exclusión, la estratificación de las identidades, el ordenamiento de las competencias y el dominio de los saberes. Estas dos formas, positiva y negativa, intrínsecos a la norma misma, suscitan formas singulares e irrecuperables de la acción.

*“Podríamos designar así, lo político propiamente dicho como el surgimiento intempestivo, sin causa determinante reconocible, de un acontecimiento colectivo, de una masa de acciones confrontadas con el riesgo y cuya concurrencia heterogénea, múltiple involucra las representaciones, edades y afectos de la espera, para proyectarse sobre una trama compleja de acciones, para dar fisonomía inteligible y su dimensión vivida a un acontecimiento”.*¹³

Este acontecimiento desplaza los bordes del tejido de la norma que moldean simultáneamente y de manera diferencial nuestras acciones, además

¹³Mier, Raymundo. Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política” en *Versión. Estudios sobre Comunicación y Política*, no. 10, octubre 2000, UAM-X, México, p. 70

de hacer patente la historicidad incierta de las categorías que definen las identidades y reconstruyen los arraigos afectivos de la colectividad.

Al trastocar los dominios de la norma, lo político se constituye como una creación radical de efectos de poder en el propio espacio social que trae consigo procesos simbólicos y acciones que despliegan acciones intempestivas de significación social. Lo político designa en consecuencia el momento de la irrupción de tramas de solidaridades que, a su vez, crean las experiencia social del tiempo: sus marcos, sus objetos privilegiados, sus huellas, sus pasiones, su estética, para conformar y conferirle una densidad en la memoria de los movimientos colectivo.

Por último, lo político aparece como un efecto radical de sentido, contingente, imprevisible, definido solamente dentro de sus propias condiciones particulares, pero que es capaz de engendrar un antes y un después en la memoria de la confrontación entre actores.

De manera general, esta perspectiva apunta que la política no puede sustentarse en principios "trascendentes", con significados unívocos, inamovibles y totalizantes, ni sustraerse a una condición antagónica intrínseca, so pena de cancelar la posibilidad de historia. Dos aspectos centrales destacamos: lo que se ha denominado la diferencia política (entre la política y lo político), y el conflicto como una condición imposible de eliminar e incluso deseable, toda vez que significa la aparición del sujeto.

El orden existente en la sociedad se presenta a condición de que unos manden y otros obedezcan, y no como una cualidad de la naturaleza humana. La idea de la política como una actividad que tiene como principios la igualdad y la libertad, aparece más como una necesidad ahí donde el vivir juntos se encuentra enmarcado por la posibilidad, siempre latente, del conflicto y no como condición natural. La política como un ámbito plenamente jurídico-administrativo, anula las diferencias intrínsecas a cualquier colectividad y establece límites a la reflexión y la voluntad de creación. Una reflexión y voluntad que deviene del hecho de la inconsistencia e indefinibilidad, en sí, de sus propios principios (bien común, justicia, igualdad, libertad, etc.).

Al poner en juego el vacío que supone la inexistencia del fundamento trascendente del orden establecido, esta perspectiva nos sitúa en diversas formas conceptuales como: "acontecimiento", "contingencia", "antagonismo radical", "litigio", "libertad", etc., e introducen la idea de tipos particulares de interacción, la producción de sentido singular y, finalmente, la sedimentación de nuevos imperativos. Se trata del momento en que los seres humanos se ven a sí mismos como autores de su mundo.

En este sentido, la comprensión de las luchas sociales depende de invertir la relación que el pensamiento ha establecido con lo social y lo político: de la absorción de lo político por lo social. En este sentido, mientras que lo social representaría el terreno de las prácticas discursivas sedimentadas, lo político se definiría como el momento de institución de lo social mismo.

Esto es: en la medida que un acto de institución se ha consolidado, ocurre un olvido de sus propios orígenes y las alternativas posibles desaparecen o desvanecerse. Lo instituido se asume como una presencia objetiva. Esta es la forma de la sedimentación. Sin embargo, en el momento en que lo indecible de las alternativas y su resolución a través de las relaciones de poder se hacen visibles, se presenta el momento del antagonismo, que constituye el campo de lo político. Se trataría del momento instituyente de la sociedad que deviene de la desaparición de los marcadores de certeza social, desborda el tejido normativo y genera una tensión desde la cual se construyen acciones colectivas con miras a construir nuevos imperativos.

IV. El simulacro de la política

En su reflexión sobre el poder explícito, Castoriadis había reconocido a aquellas instancias que podrían emitir órdenes sancionables cualquiera que fuera su encarnación. Así, una tribu, los guerreros, un jefe, el demos o un aparato burocrático se constituyeron en esas instancias. A esa dimensión del poder explícito es lo que llamaba *lo político*.

Sobre esta consideración reconocía una diferenciación entre *lo político* y *la política*. La política, desde su perspectiva, es reconocida como una creación específica de los griegos a partir del momento en que realizaron un cuestionamiento explícito de la institución establecida de la sociedad. Este cuestionamiento se hizo sobre las representaciones y normas, y la propia noción de verdad que les implicaba. De esa verdad socialmente instituida, que conforma los axiomas y los procedimientos de validación. Sin embargo, para nuestro trabajo habremos de abordar una noción particular que difiere de lo antes expuesto, con la finalidad de organizar e ir apuntando ese lugar en el que aparecen los medios de comunicación y la radio.

Habremos de considerar aquí la noción de *la política* como la constitutiva de un *simulacro* en tanto que, distinguida de la esfera del *poder explícito* y del *infra-poder* de lo social, su actuación y el propio reconocimiento en la vida pública, le atribuyen y se atribuye esas dos condiciones. Se trata por principio de toda esa gama de tecnologías administrativas y de gestión que surgieron en el capitalismo como resultado de la concurrencia de la tecnología -en el sentido amplio- y las necesidades y requerimientos del

mercado. Esas tecnologías, como hemos visto, se fueron extendiendo y se adoptaron por los Estados nacionales en formación para llevar a cabo una eficacia de la gestión económica, política, social y simbólica.

De esta manera, la política sería el lugar de la administración y la gobernabilidad asentada en burocracias, por demás difusas, que tienen como objeto el control de la eficacia de la dinámica de la vida social. Son las encargadas de marcar las trayectorias para las identidades, acordando sometimientos, y de intervenir sobre los flujos migratorios, financieros, visuales, etc.

Es esa esfera que se autonomiza a partir de la construcción de sus lógicas, alternativas, acciones y racionalidad propias para el ejercicio del poder, pero que a su vez, materializados en los sectores administrativos y gubernamentales, son una fuente heterónoma de determinación, de conducción e inducción de los procesos sociales.

“Se considera como miembros de esa esfera, comúnmente, al estrato de profesionales y técnicos de servicio, a la máquina burocrática, a los políticos profesionales, a las organizaciones políticas sean o no de filiación gubernamental, a los organismos financieros (nacionales y no-nacionales)...”¹⁴

¹⁴Mier, Raymundo. Op. cit. p.75.

Este estrato es el encargo de ejercer funciones profesionalizadas de la administración, la gestión o el ejercicio del control, ya sea material o simbólico, que conllevan acciones reconocibles y subordinadas para los propios fines de la administración: empresarios, profesionales, operadores de medios masivos de comunicación, empleados de oficinas públicas, etc. Es el estrato encargado de expresar sus juicios e instrumentar acciones a partir del cúmulo de conocimientos y técnicas que han sido configuradas expresamente para acrecentar y hacer eficiente el control de los flujos y el cuerpo social.

Esas técnicas y conocimientos se encuentran impregnados de saberes, disciplinas, métodos de distinta naturaleza y de procedencia heterogénea y cuya racionalidad se encuentra totalmente ajena a la que rige la gestación y el desarrollo de los procesos sociales. Se encarga entonces de engendrar identidades, esquemas de representación, lenguajes, modelos, valores que orientan la acción habitual, además de modelar espacios, actores e imágenes que constituyen la matriz de una acción corporativa autorregulada y cuenta con los medios, ya sean radicales, para intervenir sobre el universo de lo social.

“...define así una totalidad, una esfera de acción en ámbitos diferenciados del orden público, cuyo régimen de acción emana de un cuerpo instituido de saberes, regulaciones y técnicas de gestión y control capaz de incidir sobre poblaciones ampliadas: engendra y preserva así un régimen,

un tiempo, unas identidades propias, capaces de exhibir, velada o expresamente, la lógica de sus decisiones y de garantizar la inscripción de esas decisiones en el cuerpo social”¹⁵

En este sentido, la política tal como la comprendemos y donde parecen encontrarse los medios de comunicación y la radio en su concepción de eficacia, esta marcada por las estrategias de exclusión diferenciada, por la primacía del silencio; la distorsión estratégica de las imágenes que la propia sociedad es capaz de hacer de sí misma, por la gestión del secreto para ejercer la voluntad de eficacia. Es una forma de vida separada de la vida misma por su propia voluntad de eficacia, de control y clausura que se encuentra fuera de la lógica y la dinámica de los movimientos sociales.

¹⁵ Mier, Raymundo. Op. cit. p. p.76.

V. La dimensión política de la radio

A la radio, y a los medios de comunicación masiva en general, le ha sido ~~BRINDADO UNA CERTIDURA INDEFINIDA Y HA SIDO HECHO INTENSIVO DEL MUNDO~~ la dinámica de la acción colectiva, reconfigurando la naturaleza de los vínculos y modelando marcos simbólicos de interacción.

No obstante situados en campos en apariencia discordantes y marcados por una cuestión "ética" (los usos), tanto desde el punto de vista las estrategias de poder expícito como aquellas que se han formulado desde la comunicación alternativa, esta consideración se comparte. Ya en otro momento habíamos señalado con este mismo ejemplo sobre los usos correctos ese atributo que se le adjudica al objeto radiofónico: su condición transparente, neutral.

Este hecho de centro y eficacia parece sustentarse en dos evidencias constitutivas: la primera, su presencia en la vida colectiva y en un sinnúmero de experiencias colectivas. La segunda, sobre el efecto que suscita a partir de los mensajes transmitidos.

Sobre la primera, es indudable que los medios han saturado lo cotidiano y que la radio, con todas las mutaciones técnicas que ha adquirido, ha invadido el ámbito de lo íntimo. La segunda involucra un proceso por demás complejo: la construcción social de la significación. Desde esta perspectiva, es que se ha construido una noción de *eficacia* como atributo.

Desde la perspectiva del *poder explícito*, la radio es un instrumento eficaz para el ejercicio de las políticas explícitas, para orientar la consolidación del dominio. Esto es, fijar las certezas de lo instituido y como construcción de límites para la reflexión y la voluntad creación.

Sin embargo, esa eficacia puntual parece descansar más en las propias condiciones de regulación instituida que en una posibilidad real de modelación controlada. Si bien los mensajes producen un efecto, éste depende de una multiplicidad de factores que se organizan de forma indeterminada. Se conjugan ahí una trama de resonancias que lo mismo pueden sumarse en la interpretación, que apagarse, neutralizarse o incluso, combatirse. Las condiciones técnicas juegan también un papel determinante, pero al igual indeterminado: el modo como se implanta en el orden social. Por otra parte, cuando se han fijado de antemano los patrones de interpretación, se limitan y cierran los umbrales de la creación de los significados y, por tanto, la creación de sentido de los mensajes.

La dimensión política de la radio a la que aludimos remite efectivamente a un modo "particular" de implantación en el orden social" y que evoca una construcción de *instrumentalidad* del medio. La instrumentalidad es comprendida en este trabajo como todo un conjunto de estrategias y exploración de los recursos técnicos que surgen en el espacio de la acción colectiva.

Esta creación de la radio como "instrumento" parece realizarse siempre en condiciones contingentes, extremas y singulares: las condiciones que aparecen y dan forma a los límites de la tolerancia política y que involucran un marco no reconocible de manera anticipada. Se trata de los momentos de fractura de la norma de identidad y que se presenta como repuesta a una política expresa de dominación y la amenaza de la desaparición. En estos momentos, la radio conforma y se integran como parte de las estrategias de la voluntad de creación, de las alternativas en el horizonte de la acción social.

"No hay construcción instrumental del medio al margen de esta presencia del riesgo, de la cereza experimentada ante los movimientos de dominación. Es la dinámica social del riesgo la que define la potencia instrumental de los medios masivos, pero es precisamente esta tensión la que reclama activamente la puesta en juego de todos los recursos de la experiencia, la memoria y la imaginación social, y es la conjugación de estas dimensiones del vínculo colectivo lo que hace imposible de prever la productividad y el desenlace de los procesos simbólicos en engendrados por los medios."¹⁶

Así, en esta construcción de instrumentalidad, la radio aparece para circunscribirse en las estrategias de apuntalamiento del vínculo colectivo no sólo como recurso comunicativo, como respuesta a los reclamos organizativos sino también como recurso reconstructivo del espacio simbólico. La radio se

¹⁶ Mier, Raymundo. Op. cit. .p. 93

constituye dotada de una identidad que le es conferida de forma exterior que se irradia a la colectividad. Es también el lugar en el que se recorta el campo de lo verdadero.

Un hecho significativo en esta construcción de lo verdadero es el abandono de sus propios recursos técnicos organizados y con los que ha trabajado previo a su inserción en la dinámica de la acción colectiva. Este abandono es, por principio, el de de sus modalidades expresivas y sus inflexiones retóricas, que parecen generar operaciones de lectura (de escucha) singulares: mucho más ceñida, menos errática y precisa, en donde también, se ponen en juego los saberes colectivos.

*“Surgen mecanismos singulares de articulación de sentido, conexiones inusuales en las evocaciones, en las operaciones transdiscursivas, situaciones de enunciación por completo inesperadas y procedimientos argumentativos propios, puntuales y, probablemente irrecuperables, irrepetibles”.*¹⁷

La radio responde entonces a los reclamos de la colectividad y de la acción colectiva de manera menos oblicua, menos equívoca y menos engañosa, ante la necesidad de información nítida, clarificada y sin sesgos.

Es importante recalcar que la instrumentalidad de la radio no surge de una acción programada, con duración y objetivos de largo plazo ni por decisión

¹⁷Mier, Raymundo. *Radiofonías* op.cit., p. 103

de un sector de la colectividad, surge y se constituye en dinámica de la acción colectiva. Si ha de ser programada pronto revelará tensiones que la harán insostenible y que derivará en el fracaso de sus objetivos planeados. Si han de resultar factibles será por la misma coincidencia que planeamos en las estrategias de poder explícito: la coincidencia de lineamientos, modos y valores vigentes es el seno de la comunidad. La acción programada, deliberada, responde siempre a una orientación de control en cualquiera de sus modalidades y de los usos (correctos o incorrectos) que se persigan.

Los tres ejemplos a los que nos referiremos se ubican en esta dinámica: de la acción programada a un proceso de reconfiguración para la construcción de su carácter instrumental, de su inserción de la dinámica de un momento de emergencia de lo político.

VI. Tres momentos de la radio

Radio Alice. El Movimiento de los *emarginati*.

En el año de 1976, Italia realizó elecciones legislativas que dieron un resultado favorable al Partido Demócrata Cristiano, quien para esa fecha se había mantenido en el poder por cerca de treinta años. No obstante, la votación colocó como segunda fuerza política al Partido Comunista Italiano, con una diferencia porcentual mínima: 38.7 por ciento, contra 34.4 por ciento.

El triunfo relativo del Partido Comunista Italiano en las elecciones hizo suponer a diversos sectores y organizaciones de izquierda, la posibilidad de contar una real fuerza opositora y la apertura de una vía alterna acorde con las luchas históricas que había mantenido. Sin embargo, el Partido Comunista optó por una negociación con el partido mayoritario, en el marco de lo que denominaba un *compromiso histórico*.

El *compromiso histórico* consistía en mantener y tejer una amplia red de alianzas con todas las fuerzas políticas del país, extendida también a los partidos Socialista y Democristiano. El fundamento era que llegado el tiempo, se pudiera realizar una "transición pacífica al socialismo". Consideraban que el golpe de estado en Chile, en septiembre de 1973, había sido consecuencia de la falta de un acuerdo similar.

Sin embargo, no todos los grupos tradicionales de izquierda avalaban ese planteamiento. Por lo demás, la crisis económica por la que atravesaba

Italia, que para ese momento mantenía en el desempleo a 2 millones de personas y el apoyo comunista a las medidas de austeridad y orden público impuestas por los demócrata-cristianos, fueron generando un proceso de inestabilidad política que se manifestó en acciones al margen estructuras de poder tradicionales.

Una de las expresiones más significativas de esa inestabilidad fue la emergencia de colectivos juveniles conformados por diversos actores sociales que se proponían acciones políticas de corto plazo. Estas agrupaciones tuvieron un papel preponderante en marzo de 1977, durante una rebelión que se extendió por todas las ciudades de Italia y que fue conocida como "el movimiento de los *emarginati*", los marginados.

Pero los *emarginati* no fueron es sí mismos un movimiento organizado sino la confluencia momentánea de expresiones de todos aquellos se sentían excluidos del "compromiso histórico" y los que consideraban la necesidad de una transformación radical de la sociedad. Lo mismo reunía a estudiantes que a trabajadores o desempleados que buscaban nuevas formas de hacer política: las radios libres, entre ellos.

Si bien las primeras protestas fueron principalmente de carácter estudiantil en el sur de Italia contra un proyecto de ley que pretendía aceptar sólo un número limitado de alumnos en las universidades, pronto se expandieron a otros ámbitos de la vida pública. El movimiento reunía:

“...a los excluidos de las grandes ciudades, (que) va desde los ‘indios metropolitanos’ –que reclaman un kilómetro cuadrado de verde por cada habitante y el reenvío a su país de origen de todos los animales de los zoológicos- hasta los usuarios del P38 (se trata de un tipo de revólver), pasando por los partidarios de las ‘expropiaciones proletarias’ (robos de tiendas)...”¹⁸

El 11 de Marzo de 1977, en Bolonia, se presentó el momento más álgido de la crisis política. Una asamblea del Movimiento estudiantil Comunione e Liberazione, de corte eclesiástico católico, que tenía lugar en la facultad de Medicina fue interrumpida y boicoteada por estudiantes activistas de izquierda que comenzaron a congregarse a las afueras del aula.

El aviso al rector de un posible conflicto devino en un llamado inmediato a los carabinieri, las fuerzas del orden, que se aprestaron a dispersar a los manifestantes para permitir la salida de los participantes de la asamblea. No obstante, el uso de la fuerza generó una tensión mayor que se trasladó a la calle.

El enfrentamiento con los carabinieri dio cuenta del asesinato de uno de los estudiantes, lo que provocó una protesta y el caos social durante tres días, el cual se extendió a otras ciudades italianas en apoyo a los estudiantes de izquierda. El propio funeral del estudiante asesinado se convirtió en una manifestación multitudinaria en contra de la policía y las autoridades.

¹⁸ Collin, Claude. *Radio poder*. Op. cit. p. 92.

Activistas y estudiantes detenidos, manifestaciones y enfrentamientos, cierre de comercios, de las radiodifusoras libres, barricadas en la ciudadela universitaria, fueron el paisaje y las acciones que se vivieron hasta el 14 de marzo de ese año, cuando el Estado logró el control de la ciudad.

En 1978, el secuestro y asesinato del líder demócrata cristiano Aldo Moro por la organización político-militar de las Brigadas Rojas daría como resultado la "criminalización" de la protesta y la oposición social.

Hasta 1975, la empresa estatal *Radio Audizioni Italiane* fue la encargada de ejercer el control y monopolio sobre los medios públicos y estatales de Italia. Sin embargo, un fallo judicial en ese año, autorizó la posibilidad de contar con emisoras de carácter comercial a particulares. Este hecho, daría como resultado la aparición de una enorme cantidad de emisoras de radio y televisión comerciales, así como también un tipo particular de radiodifusoras autodenominadas de "contra-información democrática". Todas estas emisoras sumarán para 1977 cerca de dos mil y representarán el 35 por ciento de la audiencia.

Las emisoras de *contrainformación democrática*, conocidas como *radios libres*, si bien mantienen un funcionamiento muy particular, son coincidentes en sus formulaciones sobre los objetivos que persiguen: enfrentar la información que presentan los medios hasta ese momento dominante, la cual consideran manipulada para conservar el ordenamiento social y económico imperante; representar los puntos de vista de los actores del movimiento social (mujeres,

estudiantes, desempleados), que no son poseedores de un medio de expresión; y, producir un tipo de comunicación horizontal y recíproca, basada en la participación directa de los oyentes para convertirlos en protagonistas activos del trabajo radiofónico.

Estas emisoras se sienten portavoces de una nueva cultura. El contenido de sus transmisiones se compone de música de rock, free-jazz o canciones populares tradicionales, la organización de discusiones sobre temas ignorados por los otros medios: liberación sexual, drogadicción, la familia, la crisis de la vivienda, etc. Otro hecho singular fue el contacto directo a través de líneas telefónicas con los escuchas.

~~ESTE FENÓMENO SE HA DESARROLLADO EN FORMA DE UNA REVOLUCIÓN EN EL MUNDO DE LA RADIO EN ESTE PAÍS. LA NOTORIEDAD QUE ADQUIRIÓ A NIVEL LOCAL E INTERNACIONAL FUE DEBIDO AL PAPEL PROTAGÓNICO QUE REPRESENTÓ DURANTE EL CONFLICTO DE MARZO DE 1977. SU MANTENIMIENTO SE DABA A PARTIR DE LAS COLECTAS ENTRE SUS OYENTES Y LA REALIZACIÓN DE EVENTOS JUVENILES. SU PROGRAMACIÓN, NO OBSTANTE MANTENER LOS OBJETIVOS ANTES SEÑALADOS, DABA CUENTA DE UNA RUPTURA CON LAS ESTRUCTURAS Y EL LENGUAJE DE LA RADIO CONVENCIONAL. EN UNA DE SUS PRIMERAS EMISIONES SE PRESENTABA DE LA SIGUIENTE MANERA:~~

este fenómeno. La notoriedad que adquirió a nivel local e internacional fue debido al papel protagónico que representó durante el conflicto de marzo de 1977. Su mantenimiento se daba a partir de las colectas entre sus oyentes y la realización de eventos juveniles. Su programación, no obstante mantener los objetivos antes señalados, daba cuenta de un ruptura con las estructuras y el lenguaje de la radio convencional. En una de sus primeras emisiones se presentaba de la siguiente manera:

"Radio Alice transmite de todo: lo que usted quiere y lo que usted no quiere, lo que usted piensa y lo que usted no piensa, las cosas que usted viene a decir aquí o que usted telefonea a

este número: 66 al 271 128 o al 80 y así sucesivamente en el corazón de Bolonia.

Radio Alice da la palabra a todos salvo a Jabberwock y a los zombis, los generales en retiro y los amarillos, las mamás que dicen mentiras y los niños que dicen siempre la verdad, los fascistas y los farmacéuticos especuladores, democristianos y los demostenianos, los falócratas y los falsarios, los padres carniceros y los padres eternos, los líderes y los compañeros de ruta, los ramplones y los banqueros, los precursores y los abanderados.

Radio Alice hace hablar a los que aman a las mimosas y creen en el paraíso, a los que odian la violencia y castigan las mentiras, al que cree ser Napoleón pero sabe que muy bien podría ser un aftershave, al que ríe como las flores y al que los regalos de amor no pueden comprar, al que quiere volar y no zarpar, a los bebedores y a los fumadores, a los juglares y a los mosqueteros, a los ausentes y los locos. Radio Alice es una emisora en la que los conejos llevan chalecos y los locutores están al trote".¹⁹

Durante el primer año de transmisiones, Radio Alice fue punto de referencia para los jóvenes obreros y para los estudiantes de la ciudad de Bolonia, que se organizaban en grupos de escucha en fábricas y escuelas. Sin

¹⁹ Citado en *Alice é il diavolo, sulla starda di Majakovskij: testi per una pratica di comunicazione sovversiva*, Luciano Capelli y Stefano Saviotti, *L'erba voglio editore* pp. 21-23, en: Claude. Op. cit. p. 106.

embargo, las presiones del estado italiano contra el movimiento y las radios libres de los *emarginati*, trastocaron el funcionamiento de la estación.

El factor detonante lo constituyó el arresto de uno de sus fundadores y animador de la emisora, quien fuera acusado de pertenecer a las Brigadas Rojas, para ser liberado semanas después por carencia de pruebas. Radio Alice convoca entonces a una "fiesta salvaje" en protesta por esta detención, la cual supera las propias expectativas: cerca de diez mil personas se congregan en la Piazza Maggiore de Bolonia.

*"Ahí estaban los jóvenes proletarios en los que nosotros pensamos. Sin entender del todo, ellos se habían vuelto oyentes de Radio Alice. Cuando descubres que hay un movimiento real, impulsado por la radio, de diez mil personas, tu pequeño grupo de doce o quince te da risa. En el seno de la radio en aquel momento hubo muchas tensiones, contradicciones entre nosotros. Afortunadamente comprendimos que no eran contradicciones entre nosotros, sino que estaban ligadas al hecho de que este pequeño grupo estaba metido en una tarea que ya no podía asumir. Entonces se rompió el grupo, se hizo estallar y la radio se transformó"*²⁰

A partir de ese suceso, la radio se torna caótica y el desorden impera en sus estudios. Cualquier persona se permite entrar para tomar la palabra y

²⁰ *Entrevista a Bruno Giorgini en: Collin, Claude. Op. cit. p. 109.*

hablar de lo que considere: se increpa, se insulta, se arrebató el micrófono. Es la expresión propia de lo que sucede en la vida pública y la heterogeneidad del movimiento.

Los sucesos de marzo trazan en definitiva la historia de la emisora. Radio Alice da la noticia del estudiante asesinado a manos de los carabinieri y durante los días posteriores se convierte en un centro coordinador de las manifestaciones y reuniones. Los radioescuchas, desde cabinas telefónicas, describen los acontecimientos que se suscitan en la ciudad y lanzan convocatorias en directo a los manifestantes.

El día 12 por la noche, la policía irrumpirá en las instalaciones de la emisora para cerrarla. Los oyentes escucharán todo lo que sucede en ese momento:

"Policía: -Burdel de mierda, abran.

Locutor: -Atención, ya llegan.

Policía: -Entramos, atención, ¡listos!

(Se escucha entonces un estrépito tremendo)

Locutor: -Entraron, están aquí;

Policía: -¡Arriba las manos! ¡Manos en alto!

Locutor: -Están aquí, tenemos todas las manos en alto. Ya está, ahora arrancan los micrófonos."²¹

²¹ Collin, Claude. Op. cit. p. 110.

No obstante el arresto de ocho de sus integrantes, Radio Alice retomará sus transmisiones al día siguiente con el nombre Colectivo 12 de marzo. Para acallarla, las autoridades cortarían la energía eléctrica, pero reiniciaría con baterías. La policía vuelve a intervenir, pero sus animadores se trasladan al local de la emisora *Ricerca Aperta* que también será clausurada.

Radio Alice reabre sus emisiones semanas más tarde bajo la tutela de un grupo de intelectuales que se convertirán en los propietarios oficiales, mientras el grupo de colaboradores enfrenta amenazas de condenas de ocho años de prisión por el cargo de apelación a la guerrilla urbana.

Meses después, la radio intenta retomar el trabajo que habían realizado, pero la situación política había cambiado y el movimiento había entrado en crisis.

Las radios mineras de Bolivia.

La conquista española determinó la explotación mineral como la principal actividad económica de Bolivia. Desde esa época y hasta mediados de la década de los años setenta del siglo XX, la extracción de plata y estaño fue la fuente más importante de ingresos para la población y el país.

Tan sólo en los años cincuenta, se calculaba que los minerales representaban el setenta por ciento de las exportaciones. A los mineros correspondía entonces, la responsabilidad económica de cinco millones de habitantes, situación que si bien les permitía contar con cierta representación

política, era a la vez motivo de diversos conflictos por el control de las organizaciones y sus agremiados.

Desde mediados del siglo XIX, la inestabilidad política fue una constante en Bolivia: golpes de estado, guerras internacionales con los países vecinos, pérdida de territorio y su salida al mar del Pacífico, gobiernos militares de tipo conservador, etc., que motivaron el estancamiento de su desarrollo.

La revolución popular de 1952 fue el hecho más importante en la vida política, social y económica de Bolivia. El triunfo del Movimiento Nacional Revolucionario refrendó el triunfo electoral que un año antes les había sido desconocido por el presidente Mambreto Urriolagoitia, quien había entregado el poder a una junta militar.

Los aspectos más sobresalientes de esta revolución fueron la reforma agraria y la nacionalización de las minas, lo que generó la creación de sindicatos y de la Central Obrera Boliviana, reconocida por los trabajadores como única autoridad y dirección. Anterior a este proceso, las minas permanecían en manos de una oligarquía apoyada por intereses norteamericanos a través de diversas corporaciones.

Entre 1953 y 1954, un hecho singular se sucede en los centros mineros: la instalación de tres radiodifusoras propiedad de los sindicatos mineros, que detonarían una "fiebre" de emisoras sindicales que para 1963 sumarían un total de 23. Aunque estas emisoras son consideradas una verdadera competencia

para las ubicadas en la capital del país, tienen fundamentalmente un carácter local por su escasa potencia (500 watts). Por lo demás, en ocasiones varias de ellas se concentran en una sola provincia. En el años de 1961, en la provincia de Bustillos existían 5 radios para una población de 50 mil habitantes.

Las radios mineras eran financiadas por los propios sindicatos a través del apoyo directo de los trabajadores. Quincenalmente se realizan descuentos a su sueldo para el mantenimiento. La dirección estaba a cargo del Secretario de Cultura, quien es el encargado tanto de la selección de los locutores de entre personas de la misma comunidad, como de la organización de las transmisiones: música ranchera, argentina y boliviana, lectura de comunicados sindicales y de eventos diversos, horario, etc.

“... aún en esas condiciones las emisoras a veces logran centralizar el poder; en ocasiones por encima del propio sindicato. A veces los locutores eran más populares y hasta más importantes que los líderes sindicales. Por ejemplo, un trabajador podía llegar a denunciar a su máximo dirigente sindical ante el locutor, Para el trabajador, el locutor tiene más autoridad que su propio dirigente sindical; y, de hecho, ese dirigente cae si el locutor se empeña en desacreditarlo”.²²

Hasta 1959, las radios mantuvieron una dinámica y una estructura similares. Cada una constituía un centro en sí mismo, sin relación ni

²² Schmucler, Héctor, et al. “Las radios mineras en Bolivia. Entrevista con Jorge Mancilla Romero” en *Comunicación y Cultura*, no. 8. UAM-X, México, 1982, p. 75

coordinación alguna y la técnica era improvisada, tanto en el nivel de dirección como en la conducción.

La presencia de la emisora denominada *Radio Pío XII* de la Misión Oblata de María Inmaculada en la región fue un acontecimiento transformador. A diferencia de las mineras, el sistema de trabajo estaba perfectamente organizado. Los locutores eran convocados de la capital (los mejores del país) y capacitados constantemente, contaba con una potencia de 2000 watss que cubría casi todo Bolivia y mantenía una programación estructurada, aunque con una línea clerical, anticomunista y de apoyo a las corporaciones de la oligarquía y el estado.

Los mineros observaron con recelo el surgimiento emisora, tanto por su calidad técnica como por considerarla una amenaza para los sindicatos y se vieron obligados a iniciar una serie de modificación como una mayor exigencia a sus locutores y una mejor selección de los documentos informativos. Sin embargo, a partir de 1965 la *Pío XII* comienza también un proceso de transformación interna con la creación de un sindicato, la exigencia de una serie de reivindicaciones laborales y reorganizando su programación sobre una línea educativa.

Como resultado del bloqueo que había impuesto Estado Unidos al triunfo de la revolución, el gobierno se vio obligado a aplicar una política económica restrictiva y a aceptar la ayuda financiera condicionada del Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y una organización alemana. Las condicionantes para recibir el apoyo, consistían en una rebaja

salarial de los trabajadores y el aumento de los precios de algunos productos de consumo.

En ese mismo 1965 se presenta la escalada de rebajas salariales, el despido de trabajadores y la militarización de las minas. Las protestas provocan una oleada de represión: se desaparece a los sindicatos y sus líderes son apresados o desterrados a la Argentina y Chile; las emisoras son clausuradas y destruidos los equipos. En tanto, la emisora Pío XII continúa transmitiendo y asumiendo una defensa abierta de los trabajadores mineros, hasta que, meses después, es censurada definitivamente durante casi dos años. Posteriormente, algunas emisoras se activarán durante un breve periodo en 1971, pero volverán a cerrarse hasta 1978 por un golpe de estado. *Radio Pío XII* se mantendrá hasta 1975 y será clausurada por apoyar una huelga minera.

A partir de 1978, una vez derrocada la dictadura militar por un levantamiento popular, quince de las veintitrés emisoras son devueltas a los trabajadores, quienes se involucran en el proceso democrático boliviano. Pero nuevamente, serán confiscadas por un nuevo golpe militar en 1980. Si bien las radios mineras fueron en todos y cada uno de estos momentos defendidas por los trabajadores y la población, el conflicto de 1980 enmarca un hecho singular en el proceso de lucha.

La noche del 17 de julio de 1980, el edificio donde estaba instalada la Secretaría Ejecutiva de la Central Obrera de Bolivia fue atacado por escuadras paramilitares que se habían trasladado en ambulancias. Al ingresar, fueron apresados casi todos los dirigentes de las organizaciones sindicales en una

acción que fue considerada como parte de una estrategia para neutralizar cualquier respuesta popular.

Una vez tomadas las ciudades y destituido el gabinete, los militares intervinieron casi todas las emisoras del país, ejerciendo una fuerte censura o destruyendo algunas. Los campesinos y obreros por su parte, se encontraron desvinculados de sus respectivas direcciones. Se consideraba que el operativo militar había sido exitoso. Si embargo, las radios mineras, sin dirigentes, asumieron la responsabilidad de hacer frente a los militares golpistas, a través de información que contrarrestaba los comunicados oficiales y la organización de la resistencia de las minas. Las transmisiones durarían casi dos semanas.

“...las emisoras mineras cumplieron un rol de gran importancia, a tal punto, que solamente cuando fue acallada la última de ellas, se consideró que la resistencia popular había llegado a su fin y que los trabajadores habían optado por replegarse. ¡Pero ello sucedió dos semanas después del golpe! Hasta entonces, las radios de las minas fueron el factor aglutinante de los trabajadores y su influencia se hizo sentir sobre las zonas campesinas cercanas a las zonas mineras y sobre las ciudades, donde la población seguía día los acontecimientos...”²³

Durante este lapso de tiempos, las radiodifusoras implementaron estrategias, hasta ese momento inéditas, como fueron los enlaces realizados

²³ Alfonso Gamucio Dagron . “El papel político de las radios mineras” en *Comunicación y Cultura*, no. 8. UAM-X, México, 1982, p. 90

entre cada una de ellas, hasta conformar una red de información que se mantenía unida, y que al tiempo que iban siendo ocupadas, otra tomaba el lugar. Estas acciones fueron de tal magnitud que hasta ser cerrada la última, se consideró que la resistencia popular había llegado a su fin.

Consideramos pertinente transcribir algunos fragmentos de la transmisión de las radios mineras en el enlace que habrían realizaron poco tiempo antes que el ejército tomara la radiodifusora Radio Ánimas y que si bien no mantiene un orden cronológico exacto, nos permite ejemplificar la dinámica en que se encontraban las emisoras.

De acuerdo con la crónica realizada por Alfonso Gumucio, minutos más tarde se escucharían disparos, mientras que el locutor enviaba un mensaje a las otras emisoras para que tomaran la señal y continuaran con las transmisiones en directo:

"Radio Ánimas:

("...") Por otra parte informamos que el día de ayer empezaron a ingresar en forma lenta a este distrito, atravesando Siete Suyos, las fuerzas armadas del Regimiento Loa. Su objetivo es tomar Radio Ánimas. Pero gracias a la decidida acción de las amas de casa y de los niños, se ha impedido hasta ahora el ingreso de los militares (...) esta acción de las fuerzas armadas se neutralizó... posteriormente, en la tarde nuevamente otro contingente llegó desde Tupiza en otra acción mucho más decidida, quisieron ingresar, pero encontraron la misma barrera de las amas de casa...

Radio Nacional de Huanani:

'Gracias compañeros de Radio Animas, que continúan defendiendo los objetivos de la clase trabajadora y luchando por la defensa del proceso democrático... los felicitamos sinceramente desde aquí... Ha preocupado tremendamente la situación que actualmente vive el Consejo Central del Sur, en el distrito de Huanani... estas informaciones que vienen llegando están siendo recibidas también por trabajadores de otros distritos mineros... compañeros, quisiéramos que nos dijeran exactamente el lugar donde están las tropas del ejército... adelante compañeros de Radio Animas...'

Radio Ánimas:

'Las tropas estarían aproximadamente a cinco kilómetros de Siete Suyos y muy cerca de Santa Ana... por tanto nos aprestamos a defendernos... La cifra de detenidos alcanza 31, que han sido trasladados a la ciudad de Tupiza de acuerdo a los informes que han llegado a nuestra redacción... Esta es Radio Ánimas, para todo el sur del país... Estamos en esta hora crucial, estamos en constante movilización (...) estaremos hasta las últimas consecuencias compañeros, porque esa es nuestra misión, defendernos...'

Radio Pío XII:

'Compañeros de Radio Ánimas, aquí Pío XII llamando a Radio Ánimas, a nuestros oyentes del Consejo Central Sur (...) Favor indicar a Radio Ánimas que Radio Pío XII desea tener contacto...'

Radio Nacional de Huanani

'(...) También insinuamos que si ustedes pueden sintonizar Pío XII...En cualquier momento tendremos en nuestros estudios la sintonía de Pío XII, entendemos que nos están llamando...'

Radio Pío XII:

*'(...) En estos momentos se está llamando a una asamblea general en la Plaza del Minero...Los compañeros trabajadores deben asistir disciplinadamente a esta asamblea (...) Repetimos, en este instante la sirena del Sindicato de Siglo XX está llamando a una asamblea general...'*²⁴

La radio en México durante el terremoto de 1985.

El periodo gubernamental de 1982 a 1988 en México, estuvo marcado por la inestabilidad económica y política constantes: a la presión nacional e internacional para el pago de intereses y de amortización de la deuda interna y externa, se sumaban devaluaciones monetarias, un desempleo abierto y

²⁴ Alfonso Gamucio Dagron. op cit. P.p. 91-99

subempleo en ascenso, el incremento de impuestos, ajustes salariales y una serie de medidas que poco avanzaban para estabilizar la economía nacional. La caída en los precios del petróleo, principal fuente de ingresos del país, ahondaba la crisis.

El impacto de estas condiciones y los alcances de las medidas restrictivas tuvieron resonancia a través de diversas acciones políticas que, para finales del sexenio, marcarían en definitiva el declive del sistema político mexicano. Una de las más importantes sería la ruptura al interior del partido de estado y la oligarquía que habían gobernado al país sistemáticamente desde el triunfo de la revolución mexicana, a principios del siglo XX.

El año 1985 parece haber sido particularmente significativo en este proceso. La catástrofe natural acontecida en la ciudad de México ponía en evidencia la incapacidad gubernamental para dotar de certeza y seguridad a la población, además de mostrar el desinterés ante la tragedia que vivía la capital. La relación que se había logrado mantener entre el estado y la sociedad, aún en periodos de coyuntura, pareció fracturarse. Los resultados de las elecciones de 1988, las movilizaciones posteriores en argumento a un probable fraude y la represión gubernamental, serían reflejo de esta divergencia.

El 19 de septiembre de 1985, un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter con una duración aproximada de 2 minutos, sacudió la capital del país. Se trataba del temblor de mayor intensidad registrado en la historia del ciudad de México, desde el registrado en 1957. Al día siguiente, se registró una réplica de menor intensidad, pero con una magnitud de 7.9 grados. La ciudad volvió a estremecerse.

Algunas de las consecuencias de esta catástrofe natural fueron la pérdida del 30 por ciento de la capacidad hospitalaria, más de 1,500 escuelas dañadas, cerca de 400 edificios destruidos y otros 6,000 afectados, problemas para el suministro de agua y en los servicios de energía eléctrica y telefonía, y cerca de 37,000 personas sin hogar. Entre los edificios derrumbados se encontraba uno perteneciente a la empresa Televisa, donde mantenía su canal de cobertura nacional.

El número de víctimas es un dato que hasta la fecha no ha podido ser determinado con exactitud, toda vez que mientras el gobierno local reconoció ~~en ese momento sólo 3,600 y el gobierno federal 5,000~~, posteriormente la Universidad Nacional Autónoma de México, diversas organizaciones no gubernamentales y la embajada estadounidense calcularon en 50,000 los decesos. No obstante la gravedad que imperaba en ese momento, el gobierno mexicano rechazó en principio la ayuda internacional, pero al considerar que las capacidades gubernamentales se encontraban excedidas para atender a las víctimas y pobladores de la ciudad, se accedió a aceptarla.

El propio presidente de la república tardó tres días en dirigirse a la nación para informar de lo sucedido, la magnitud de la desgracia y las estrategias a seguir. Debido a esta ausencia y la demora en las acciones de gobierno, la población civil se organizó de inmediato para tomar en sus manos las labores de rescate.

Se improvisaron estaciones de auxilio donde las personas se aprestaban a donar artículos de primera necesidad como alimentos, medicamentos o ropa,

es decir, todo aquello que pudiera requerirse para proporcionar atención a los damnificados. De la misma manera, fueron donadas linternas, cubre-bocas, cascos protectores, guantes o baterías para facilitar las labores de las personas que se exponían, sin experiencia, para rescatar a las víctimas del suceso.

Los automóviles civiles se trasfiguraron en vehículos de auxilio. Grupos de personas organizaban los medicamentos, alimentos y toda la ayuda material acumulada. Por su parte, organizaciones previamente conformadas como los grupos de *scouts* atendían sus colonias, barrios y unidades habitacionales afectadas. A todos ellos, se les identificaba por portar cruces dibujadas en color rojo, que se improvisaban sobre papel.

La auto-organización de brigadas pronto fue reforzada por estudiantes de diversos centros de estudio. La Universidad Nacional, a pesar de no ser afectada directamente, suspendió sus actividades académicas para que los universitarios pudieran integrarse a las brigadas de rescate y ayuda.

Las primeras acciones gubernamentales, que se llevaron a cabo a través de la policía y el ejército, se restringieron a resguardar únicamente los edificios destruidos y no en pocos momentos limitaron las acciones de los rescatistas, provocando conflicto. La ayuda internacional fue acaparada por el gobierno y su distribución fue deficiente. Posterior a la catástrofe, surgirían innumerables organizaciones sociales, las cuales serían reconocidas como un movimiento urbano popular.

Anterior al 19 de septiembre de 1985, la función de los medios de comunicación era principalmente de entretenimiento. El gobierno mexicano mantenía un férreo control sobre la información, a través de su agencia informativa y otros mecanismos que iban desde la censura explícita, hasta negociaciones discrecionales con los concesionarios de los medios. El ejercicio de la libertad de expresión era por demás limitada y se reconocía sólo en la prensa escrita.

La radio era eminentemente musical, genérica y en su mayoría con espacios informativos reducidos. Sin embargo, conforme la información comenzaba a circular a partir de los reportes que llegaban de manera directa, la fisonomía de algunas emisoras comenzó a transformarse.

Estos fragmentos de la transmisión en directo que realizara la radiodifusora XEW radio minutos después del sismo, puede dar cuenta de esta reconfiguración:

"(...) 8:03 no he visito ninguna alteración, quizá un poquito más de transito que el acostumbrado y las caras de estupor de la gente que viene manejando... no veo un motivo para que la gente haga su vida normal (...) 8:15 Estoy enfrente del Hotel Continental, estoy situado frente a la estatua de Cuauhtémoc. Se está elevando un helicóptero en este momento, varios pisos del Hotel Continental se derrumbaron. El edificio de la Reforma 185 está casi totalmente destruido. Aunque no se derrumbó, todos los cristales están rotos (...) 8:35 La calle de la Fragua no

se puede pasar, no se puede pasar (...) Este edificio es pavoroso el aspecto que presenta... cayó sobre uno, dos, tres, cuatro automóviles y un camión (...) El Hotel Centuri, me dice un señor, el Hotel Centuri de seis pisos se cayó. También lo que era la Dirección Federal de Seguridad aquí frente al monumento a la Revolución sufre tremendos daños (...) Ahora ya son varios los muchachos voluntarios que están tratando de movilizar el tránsito porque a pesar de los semáforos hay desconcierto, hay congestiónamiento. Vuelvo a rogar a todo el público que nos está escuchando que tenga calma. Estamos dando el informe de lo que vemos (...) 9:00 Tengo la tristeza de decir que estoy en presencia de uno de los más grandes desastres que he visto en la Ciudad de México desde que nací en ellas (...) Me encuentro en la esquina de Avenida Juárez y San Juan de Letrán, abajo de la Torre Latinoamericana, estoy mirando hacia el sur, la Avenida San Juan de Letrán y es el aspecto de un desastre como si hubiera caído una bomba....”²⁵

Cambio radical de la estructura programática de las emisoras: apertura total para el público que desde las calles se constituían en informantes directos de los reporteros o se acercaban para solicitar ayuda urgente para los afectados proporcionando todos los datos y señales de ubicación; narraciones sobre lo acontecido y de la situación particular en que se encontraba alguna de la estructuras destruidas; avisos a la población lectura directa en voz de

²⁵ Transcripción del video “19 de septiembre de 1985. Hace 10 años”, Televisa, 1995 en la siguiente dirección electrónica: <http://www.youtube.com/watch?v=vxIvzNYYdSE>

hombres y mujeres de largas listas de fallecido, sobrevivientes y desaparecidos; crítica a la ineficiencia gubernamental.

A estas acciones solidarias de los medios, se sumarían radioaficionados para proporcionar información a otros estados del país y del mundo. La radio, en esos momentos, se tendió como un puente de comunicación ante la lentitud y el silencio gubernamental.

Conclusiones.

El razonamiento tecnológico parece mantener una serie de correlatos que encuentran su sustento originario en los principios de "verdad" y "felicidad" enarbolados por la modernidad, y que por lo demás, encierran al tiempo la noción de lo porvenir. Control, calculabilidad o eficacia como correlatos y consideraciones sobre lo tecnológico, aluden a lo evidente, lo previsible y al futuro.

En tanto que objeto tecnológico, la radio no escapa a este encadenamiento y estos sustentos originarios. Instrumento para la comunicación a distancia que logró ubicarse dentro de la cotidianidad en un lugar privilegiado de lo privado, generó entonces deseos y fantasías que traspasaron su propia condición de instrumentalidad.

Entrelazado con otras historias visiblemente orientadas al *poder explícito* como la guerra, llegó a reconocerse como viable en la formulación de estrategias deliberadas en ese simulacro de lo político que es *la política*. Los tiempos, ritmos, identidades y saberes construidos virtualmente desde esa esfera como visibilidad para incidir e intervenir sobre los cuerpos y el cuerpo social, fueron entonces ajustados y compartidos.

Si la racionalidad descansa sobre el argumento y la evidencia, la importancia que el hecho y el objeto radiofónicos adquirieron durante el siglo XX en algunos de los procesos políticos y colectivos relevantes, no han sino sustentado esta determinación.

La radio adquirió entonces una "centralidad" que desplazaba absolutamente no sólo las transformaciones que su condición técnica implicaba a la escucha sino también, los procesos en la construcción social de las significaciones. Se le dotó de una condición de transparencia y neutralidad.

Al ubicar nuestra mirada en lo social, la formulación del razonamiento tecnológico sobre el medio se vuelve inconsistente. Si bien lo social revela ciertos marcos de estabilidad -que no serían sino la heteronomía de lo institucional mismo y en el cual se integran también las formas de poder explícito-, lo social se define fundamentalmente por una condición de movilidad constante, por su historicidad: creación- destrucción, es decir, auto-creación incesante.

Si los objetos y las técnicas producidos por la tecnología pueden llegar a configurarse en el marco de lo social, es a partir de lo social mismo; y si lo social es autocreación incesante, el sentido de los objetos y técnicas se torna múltiple. Se instala sobre lecturas y apropiaciones singulares y colectivas en las cuales, si acaso logran adquirir un lugar de privilegio, éste será siempre efímero e incapaz de repetición.

La radio, tanto en los momentos de estabilidad como de coyuntura en los que se constituye o lo constituyen como centro "aparente", no solo adquiere representaciones múltiples sino también efímeras.

En tiempos de de estabilidad, es objeto en riesgo permanente, amenazado con su desplazo en el cúmulo de otros objetos que saturan la vida colectiva. En momentos de coyuntura tiene un tiempo y un momento, paradójicamente determinado e indeterminado por la acción de los sujetos. Es objeto en espera de ser configurado instrumentalmente: es desenlace y no previsión.

Así, es posible observar que en esos momentos de clausura de la coyuntura y retornada la estabilidad, la radio adquiere su fisonomía previa de objeto amenazado. De ella solo quedará, en el mejor de los casos, alguna huella en la memoria desvanecida entre la experiencia de la acción.

Sin embargo, esa misma huella en la experiencia es la que parece fijarse en el simulacro de la *política*. Se configura entonces como una representación: el retorno de la oportunidad, confiabilidad o la amenaza tecnológica.

Los ejemplos a los que hemos aludido se circunscriben a ese tiempo de creación, de historia. No representan regularidades factibles de reconstrucción, aunque de ellos se han desprendido innumerables consideraciones positivas. Más bien, son representantes de la irregularidad misma, de esos momentos en que la autonomía de los sujetos han develado para sí: 1) una la condición negativa de lo instituido: la exclusión, la opresión diferenciada, la estratificación de identidades, la amenaza; y, 2) la condición instrumental de lo tecnológico, el desplazamiento de campo su opacidad.

Radio Alice no es el movimiento de los marginados italianos, es un producto de ese movimiento, por demás heterogéneo e inidentificable en sí. Es producto también de esa consideración positiva sobre lo tecnológico y del caos en que se precipitan las acciones políticas planeadas desde la radio.

No obstante su protagonismo, anterior a la radio se ha suscitado un momento de autonomía reflexiva y una crisis de lo social que ha puesto en evidencia esa condición negativa, excluyente, de la institución. La expectativa de futuro es observada en su cancelación. Y sin embargo, es en el límite de la tolerancia a la represión, en ese momento en que la muerte acecha definitiva, que el medio revela su potencial instrumental y adquiere un sentido en las acciones colectivas. La radio, en ese momento de irrupción de lo político, es la que informa y coordina las acciones. Una vez transcurrida la coyuntura, el protagonismo de Radio Alice se fue extinguiendo al mismo tiempo que el movimiento de los marginados.

"Durante algunas semanas, algunos meses, -señalaba Claude Collin- la radio vuelve a arrancar, tratando de continuar desempeñando el mismo papel que antes. Pero parece que la máquina está atorada"²⁶

Las radios mineras parecen enmarcarse en otra dimensión de lo político. Las radios, desde su aparición, no se conjuran como mecanismos para la libertad. Se constituyen como parte de la identidad de los sindicatos, de los

²⁶ Collin, Claude. Op. cit. p. 111

propios mineros. La aparición de la *Pío XII* da muestra de ello. Ahora ya no se trata de una competencia interna entre los propios sindicatos, se trata de contar con los mejores equipos y mejor información que obliga también a sus locutores a profesionalizar su hacer.

Sea esa la razón por la que el proyecto político de los mineros desde 1952 pasó siempre por la defensa y recuperación de sus emisoras. Los mineros ya no sólo se definían sólo por trabajar en las minas sino también por sus emisoras. La amenaza del golpe de estado de 1980 no representa únicamente esa la cancelación de los derechos democráticos y la visibilidad de poder explícito, es también un atentado contra la propia identidad de los mineros.

Lo que está en riesgo es la extinción de la identidad que configura los vínculos solidarios, la experiencia, la memoria y el devenir compartidos. La radio como parte de la identidad se suma entonces, en su instrumentalidad, a la defensa.

La transformación de la *Pío XII* que paulatinamente fue apoyada por los sindicatos, pero sobre todo su acercamiento a la realidad de los mineros es lo que hace posible integrarse en esa trama de solidaridades que se materializará en la conformación de esa red radial que organiza la resistencia civil. A partir de la recuperación de las emisoras por parte de los mineros y sobre la experiencia de la red radiofónica y su carácter instrumental, se plantea

y planea una nueva fisonomía. Las radios adquirirán un perfil eminentemente educativo que, sin embargo, se irá diluyendo y las volverá a aislar.

El otro ejemplo, la radio durante el terremoto de 1985 representa otra dinámica. No hay en ella ni formulación libertaria ni identidad constitutiva. La radio en México antes y posterior a la catástrofe apunta a este simulacro de lo político. Es herramienta estratégica para la cancelación de la voluntad de creación y la acción colectiva.

Pero el terremoto pone en relieve no sólo es una fractura material, es también una fractura del espacio simbólico: la ciudad. El horizonte de futuro está en juego y ese simulacro de lo político ya no da más como garante. El sismo lo devela como poder explícito. Sin garante se hace entonces necesaria e inmediata la participación de los otros: hay que reconstruir la estabilidad. Esa participación son entonces los lazos de solidaridad que dan cuenta de esa identidad compartida que se mantenía oculta bajo otras construcciones identitarias y la heteronomía al poder explícito. La ciudad devastada es entonces un lugar, el espacio de lo social, de la pertenencia.

La radio se obliga entonces a modificar sus estrategias, a modificar su fisonomía de entretenimiento para circunscribirse también en estos lazos que irrumpen. Inhibe, por un momento, sus propias estrategias. Ante el acontecimiento, ya no es posible mantenerse como esfera autónoma, ya no tiene cabida sino una orientación que atienda el reclamo del auditorio. Se

desdibuja esa exclusión que impone el dominio de los saberes sobre la técnica para dar lugar a voces diversas que informan, que ubican, que buscan.

BIBLIOGRAFIA.

BASSETS, Lluís. *De las ondas rojas a las radios libres*. Gustavo Gili Ediciones, Barcelona, España, 1981.

BARTHES, Roland. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Paidós. Barcelona, 1986.

CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Tusquets Editores. Barcelona, 1983.

----- *Ciudadanos sin brújula*. Ediciones Coyoacán. México, 2002.

----- *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2004.

COLLIN, Claude. *Radio poder. La radio como instrumento de participación social y política*. Folios ediciones, México, 1983.

DE QUEVEDO, Lourdes. *La emancipación artística de la radio*. Universidad Pedagógica Nacional. México, 2001

----- Lourdes. *La radio y los creadores de vanguardia*. Universidad Pedagógica Nacional. México, 2002

DORRA, Raúl. *Entre la voz y la letra*. Plaza y Valdez Ediciones. Puebla, México, 1997

----- “**Fundamentos sensibles de la discursividad**”, en *Recepción artística y consumo cultural*. INBA, México, 2000.

HALE, Julian. *La radio como arma política*. Gustavo Gili Ediciones, Barcelona, España, 1979.

MIER, Raymundo. “**Vértigos de la opacidad: tiempos y experiencia en el régimen tecnológico**”, en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, no. 25, julio-diciembre, 2005, UAM-X, México, Pp. 13-39.

----- *Radiofonías: hacia una semiótica itinerante*. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. México, 1987

----- “**Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política**” en *Versión. Estudios sobre Comunicación y Política*, no. 10, octubre 2000, UAM-X, México, Pp. 59-104.

----- “**Radiofonías. Cómo escuchar la radio**” en *Comunicación y cultura* no. 10, octubre 2000, UAM-X, México, Pp. 59-104

ENZENSBERGER, Hans, *Elementos de una teoría de los medios de comunicación* (fragmentos) en la siguiente dirección electrónica:
<http://www.vivalaradio.org/medios-comunicacion/reflexiones/distribuir-comunicar.html>

GUMUCIO, Alfonso. "El papel político de las radios mineras" en *Comunicación y Cultura*, no. 8. UAM-X, México, 1982. Pp. 89-99

SCHMUCLER, Héctor, et al. "Las radios mineras en Bolivia" en *Comunicación y Cultura*, no. 8. UAM-X, México, 1982 Pp. 69-86